



Rosa Coutinho, el "almirante rojo", y Otelo Saraiva de Carvalho: dos protagonistas de la "revolución de los claveles", hoy separados del servicio y pendientes de juicio.

TRES años después del histórico 25 de abril del 74, la primera pregunta que uno se plantea en una situación marcada por la ofensiva de las fuerzas de la derecha, por la agudización de la crisis económica y financiera y por una aparente estabilidad política, es la siguiente: ¿Dónde están los militares que hicieron el Movimiento de las Fuerzas Armadas? ¿Dónde están ahora, exactamente tres años después, los hombres que derribaron la más vieja dictadura del mundo?

De los doscientos jóvenes oficiales que crearon primero el movimiento de los capitanes e inmediatamente después el MFA puede decirse que hay cerca de cincuenta que no ocupan ya puestos de mando militar directo o que figuran entre los treinta y dos que van a ser "examinados" por el Consejo de Disciplina Militar. Otros treinta o cuarenta —según calculaba un miembro de las FF. AA.— están atentos y dispuestos a no permitir que se subvierta el espíritu del 25 de abril, se derogue la Constitución o se emprendan aventuras políticas que pongan en cuestión todo el camino ya recorrido.

Es cierto que una jerarquía casi clásica y tradicional ha padado a ocupar, con pocas excepciones, el lugar de la jerarquía revolucionaria surgida a raíz del 25 de abril. Unas Fuerzas Armadas que a lo largo de año y medio habrán adop-

Portugal, tres años después

¿Dónde están los militares?

CESAR DE OLIVEIRA

tado formas democráticas de organización —desde los cuarteles hasta las más altas instancias del MFA— han dado paso nuevamente a otras verticalizadas donde esas estructuras —tantas veces blanco predilecto de las organizaciones políticas que, sirviéndose de ellas, trataban de aumentar su propia fuerza— ya no existen y todo el poder se concentra, cada vez más, en los jefes de los Estados Mayores de las tres armas, en el Presidente de la República y el general en jefe segundo de las Fuerzas Armadas, general Loureiro dos Santos. Asambleas, "plenos", civiles hablando de la evolución política en los cuarteles, son cosas que pertenecen a un pasado que casi todos quieren olvidar en definitiva.

Vasco Gonçalves está en situa-

ción de retiro, y todas las culpas se centran ahora en su gestión como primer ministro. Otelo Saraiva de Carvalho se arriesga a ser expulsado de las Fuerzas Armadas por decisión del Consejo Superior de Disciplina. Fabiao, que tuvo en sus manos, en el verano caliente del 75, la última oportunidad de una salida de izquierda, está hoy al frente de una oficina repleta de máquinas de escribir y de papeles. Rosa Coutinho, el "almirante rojo" como se le llamaba, está prácticamente retirado y pendiente de investigación por el Consejo Superior de Disciplina de la Armada. Costa Gomes está en situación de retiro. La única figura importante de los "capitanes de los claveles" que sigue ocupando un puesto clave en la jerarquía militar es el capitán, as-

cendido a general, Vasco Lourenço, que es en la actualidad comandante de la más importante región militar de Portugal, la de Lisboa. Vitor Crespo, de la Marina y ex alto comisario en Mozambique, Vito Alves, el hombre encargado de los "enlaces" durante la conspiración, Pezarat Correia, Franco Charais Marques Junior, Sousa Castro, Costa Neves de las Fuerzas Aéreas, Martins Guerreiro de la Marina (el último del "gongalvismo moderado"), continúan en el Consejo de la Revolución, consecuentes con sus principios. Melo Antunes sigue en el primer plano de la escena política como esperanza, ahora de toda la izquierda, pero también como blanco sistemático de los ataques de toda la derecha, incluida la derecha del Partido Socialista, es presidente de la Comisión Constitucional en el Consejo de la Revolución. Pese a la existencia de una mayoría democrática y progresista, Ramalho Eanes tiene cada día mayor peso en el mismo y las decisiones de este órgano de soberanía, el segundo en el nuevo orden consagrado por la Constitución, sólo pueden tomarse con su acuerdo.

Pero las Fuerzas Armadas tienen la misión, definida por la Constitución, de "garantizar un proceso de transición pacífica y pluralista hacia una democracia socialista, donde el poder pertenece a los trabajadores" y cuando

¿Dónde están los militares?

Las fuerzas de la derecha parlamentaria exigen que "los militares vuelvan a los cuarteles" o cuando algunos jefes militares como el general Loureiro dos Santos afirman que en las "Fuerzas Armadas no hay derechas ni izquierdas", los observadores y los medios políti-

cos se preguntan cómo es posible tal cosa, tratándose de Fuerzas Armadas que tienen aquella misión constitucional. El hecho de que las FF. AA. y el conjunto del aparato militar no estén aún totalmente recuperados por la derecha obliga a ésta a considerar que ahora lo fundamental es ganar para el propio campo todos los canales de mando, toda la jerarquía militar. Desde 1920, no ha habido soluciones políticas en Portugal que no tuviesen como componente esencial del propio poder políti-

co a las Fuerzas Armadas. Esto no es fruto del azar, ni siquiera producto de un voluntarismo político de los militares portugueses. Son las propias condiciones estructurales de la sociedad portuguesa las que condujeron, conducen y seguirán conduciendo a esa situación. No existe, efectivamente, en Portugal una burguesía nacional con autonomía política, económica y financiera, como no hay tampoco una clase obrera hegemónica desde un punto de vista social con una formación profunda y una madurez político-social. Existen, por el contrario, unas capas pequeñoburguesas, propietarias o asalariadas, que por su magnitud y su movilidad social tienen un peso determinante en las soluciones políticas. Por estas razones, las FF. AA. han dicho hasta ahora y seguirán diciendo la última palabra en el proceso iniciado hace tres años.

Toda la táctica de la derecha civil consiste hoy, por un lado, en dejar que el gobierno del PS pueda crear las condiciones capaces de limitar los efectos del proyecto socialista inscrito en la Constitución y sentar las bases de una acumulación capitalista en un contexto general en el que quedó destruido el capital monopolista y desarticulado el sistema capitalista. Por otro lado, esa derecha busca recuperar el conjunto del aparato militar, pues no ignora que, inevitablemente, las FF. AA. habrán de apoyar con toda su fuerza una solución política. Esta solución no exige necesariamente un nuevo "golpe militar", pero tal vez sí requiera una intervención más directa del propio Presidente de la República en el caso de que el Partido Socialista no consiga garantizar su propia continuidad gubernativa. De ahí que las consignas del tipo "los militares a los cuarteles", los ataques diarios a hombres que, como Melo Antunes, Vasco Louçó y otros, puedan constituir un obstáculo para una intervención de Ramalho Eanes totalmente hegemónica por la derecha civil y militar.

Por otro lado, si bien es cierto que cerca de ochocientos militares reaccionarios o fascistas han sido expulsados de las FF. AA., lo cierto es que la reestructuración de unas Fuerzas Armadas de más de doscientos mil hombres permite, por la simple presencia de Portugal en el seno de la OTAN, un amplio campo de maniobra a los americanos y a los medios políticos influyentes en la OTAN. Nos referimos al problema del reequipamiento de material militar, los cursillos de entrenamiento para oficiales, la formación de una brigada OTAN capaz de intervenir rápidamente en caso de necesidad y que confiere a ese bloque militar una influencia indirecta, quizá decisiva, en Portugal.

Però la pregunta que se hace aquí todo el mundo es, en caso de ruptura política y social, ¿cómo reaccionarían los capitanes de abril si las FF. AA. hubieran de tomar decisiones terminantes en las calles o en los cuarteles? Por el momento, todas son hipótesis. ■

Díaz Ordaz, persona "non grata"

En el número anterior de TRIUNFO se aludía a la existencia de una carta de protesta por el nombramiento de Gustavo Díaz Ordaz como embajador de México en España, firmada hasta el momento por más de quinientos intelectuales, artistas y profesionales. A continuación reproducimos el texto completo del escrito:

GARTA ABIERTA A NUESTRO GOBIERNO

El apoyo del Gobierno de Cárdenas a la República Española correspondió a un pensar y un sentir nacionales y fue resultado de la coherencia entre una política interna y la externa. El haberla mantenido hasta el fin da a los mexicanos y al mundo una imagen respetable de nuestra política exterior. Ha cambiado la situación, hemos aceptado el cambio.

En una de sus declaraciones iniciales como Presidente de la República, el licenciado López Portillo expresó su preocupación por la crisis del 68, que habla escindido al país. Nos asombra que designe embajador al señor Gustavo Díaz Ordaz, que fue y se declaró responsable de aquellos acontecimientos y a quien repudiamos como representante de nuestra nación.

Protestamos porque al hombre que lanzó todas las fue: las represivas contra el pueblo, al símbolo impune de ruptura nacional y represión totalitaria, se le envíe como emisario a país alguno.

Consideramos esta designación como una presión contra las fuerzas democráticas y los procesos democratizadores en España y en México. Por respeto y amistad al pueblo de España, pedimos que se cambie esta designación.

Los abajo firmantes, intelectuales, artistas, periodistas, maestros, investigadores, estudiantes, protestamos.

La significación de este nombramiento va más allá de lo diplomático: proyecta una sombra de alarma sobre el futuro de México.

Juan Rulfo, Octavio Paz, Fernando Benítez, Emilio Carballido, Salvador Elizondo, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Pablo González Casanova, Juan García Ponce, Hugo Gutiérrez Vega, Manuel Álvarez Bravo, Héctor Manjarrez, Efraín Huerta, Luis Villoro, Manuel Felguérez, Paul Leduc, Vicente Rojo, Francisco Toledo, José Emilio Pacheco, Gabriel Zaid, Carlos Pereyra, Jorge Aguilar Mora, Fernando González Cortázar y 500 firmas más.



Mário Soares, durante un mitin en Lisboa: la derecha de su partido persigue a Melo Antunes.